

# Miguel Serrano: "Memorias de El y Yo

Santiago, Ed. La Nueva Edad,

Vol. I, 1996, 213 pp.

Vol. II, 1997, 310 pp.

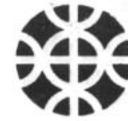
Chile es, sin duda, un país extraño. En cualquier otro lugar del mundo un hombre como Miguel Serrano estaría marginado y de hecho absolutamente silenciado. No es que no falten intentos en este sentido: una revista de negocios que lo entrevistó hace poco se vio interpelada por un cierto grupo de sus lectores, anunciando unos la cancelación de sus suscripciones a modo de protesta, otros declarando que rehusaban ser entrevistados a su vez; implícita quedaba la amenaza de usar el poder económico del grupo en perjuicio de la osada publicación. Sin embargo, Miguel Serrano tiene frecuente cobertura de parte del principal diario de Chile -uno de esos grandes periódicos de tradición liberal que hay en toda América Latina-; no ciertamente por noticias políticas "escandalosas", sino en su calidad de escritor de prestigio o de ex servidor público siempre preocupado por los problemas de su patria (Así, solamente a propósito de las *Memorias* que son objeto de esta nota se puede citar las entrevistas, reportajes o críticas en *El Mercurio* de Santiago del 2/11/96, 12/1/97 y 11/5/97).

Con estas *Memorias de El y Yo*, pues, Miguel Serrano culmina una carrera literaria que tiene cumbres como "*Ni por Mar ni por Tierra*" (1949), "*Quién llama en los Hielos*" (1957), "*Las Visitas de la Reina de Saba*" (1960) o "*El Círculo Hermético*" (1965) -sin hablar del ciclo del "hitlerismo esotérico"; con traducciones no sólo a las principales lenguas occidentales, sino incluso a otras más

exóticas, como el farsi o el japonés. Unas *Memorias* que, en los primeros volúmenes publicados, dan cuenta de una trayectoria literaria, política y humana marcada por los altos momentos del siglo XX en Chile y en el mundo.

No son, empero, "memorias" en el sentido ordinario: junto al elemento autobiográfico se encuentra en éstas, aquí y allá, la exposición doctrinaria sobre un tema que para el autor es actual y fundamental. En verdad, por lo demás, la presente obra continúa la obra puramente "literaria" del autor; mucho de lo dicho aquí ya había sido dicho o aludido antes: la vivencia infantil del descubrimiento del Yo, la iniciación adolescente (*Ni por Mar ni por Tierra*), Jasón, el mágico amigo sacrificado (*ibidem*, *La Flor Inexistente*, *Nos*), la aventura antártica ("*Quién llama en los Hielos*")... Aquí, es cierto, se revela finalmente lo que parecía sólo motivo literario o símbolo: la Amada Muerta ("*La Flor Inexistente*, *Elella*") cobra ahora conmovedora realidad; o también, en una sorprendente epifanía, El que llama en los Hielos.

El primer volumen corresponde a la infancia y primera juventud. Allí son evocados los ancestros, los condes de Sierra Bella, y otros, -esos que amaban tanto a Dios por orgullo, porque el orgullo no les permitía inclinarse ante nadie que no fuera El, "y porque ellos sabían que Dios no existía" (Huidobro)-, cuyo origen se confunde con la leyenda. Todo ese mundo de la infancia, ese Chile patricio y campesino



que ya no es, es evocado con la nostalgia con que se puede recordar el paraíso perdido. El mundo de ese niño que no conocía el chocolate, porque "en el paraíso sólo se comían manzanas, membrillos, higos, cereales, y leche fresca de vaca (o de burra). Nunca chocolates". Y también: "Santiago entero fue un paraíso; pero los que vivíamos en él no lo sabíamos (...). La montaña pura, nevada, levantándose gigantesca, como un muro frontal, a todas horas visible, de día y hasta de noche, como si tuviera luz propia (...). Por eso, "su contaminación (de Santiago), envenenamiento y muerte, con el oscurecimiento de la montaña sagrada, nos señala el final de la tragedia, el final de Chile". Y encontramos en estas **Memorias** cuadros de la vida social e intelectual de hace sesenta años: el cuadro del liceo, laico, republicano y de clase media, donde se inicia una temprana carrera literaria. La semblanza de algunos amigos: Jaime Galté, un **médium** notable en su época y su medio; Santiago del Campo y, sobre todo, Héctor Barreto, Jasón, el amigo arrebatado, primero en la senda del sacrificio.

El segundo volumen se abre con el recuerdo de Blanca Luz Brum, poetisa uruguaya, musa a su vez de jóvenes poetas y artistas, de quien Miguel Serrano reconoce gran influencia. Ella lo introduce en los círculos de izquierda. Allí estaba, desde luego, el tío del autor, el poeta Vicente Huidobro, **dandy** extravagante, diferente al profeta de una juventud rebelde y patriótica que se ha mostrado en estas mismas páginas. Comunista por entonces, pero injustamente preterido por el Partido y la **intelligentsia** que a éste seguía, ante Neruda, astro en ascenso y más dócil a la consignas partidarias. Por cierto, Pablo Neruda aparece aquí en una dimensión humana que no es la imagen hierática cultivada por sus admiradores.

Pero el ambiente equívoco de la **intelligentsia** progresista, que Miguel Serrano describe descarnadamente aunque con gracia, no menos que el racionalismo libresco del marxismo, no pueden satisfacer al joven escritor en busca de pureza y de absoluto. El socialismo nacional del Tercer Reich, por el contrario, es más seductor; y en definitiva, la matanza de los jóvenes nacional-socialistas chilenos en el Seguro Obrero será el detonante decisivo en la formación de nuestro autor. A este respecto, la naturaleza del **nacismo** ha sido objeto de debate. Pues bien, contra la interpretación que ve en el MNS chileno un fenómeno **criollo** con poco en común con su homónimo alemán -y en personal polémica con Enrique Zorrilla (**La profecía política de Vicente Huidobro**; cf. *recensión en CC 44*)-, Miguel Serrano cita el testimonio de Carlos Keller, el segundo hombre y teórico del Movimiento, según el cual éste arranca de la inspiración de un grupo de chilenos de origen alemán, y fieles al modelo germánico. El MNS fue, así, como un reflejo del NSDAP,

pero "por un breve instante, como en un destello de fantasía alucinante, como una imagen en un espejo fantasmagórico. Porque, muy luego, demasiado pronto, todo se deshizo en la nada".

Durante la II Guerra Mundial, con **La Nueva Edad**, Miguel Serrano está apasionadamente con la causa del Eje y del **Führer** alemán, que ya no abandonará más. Es, curiosamente, el agregado cultural de la embajada de la Italia fascista quien le abre las puertas de una ruta más allá de la política: la Orden iniciática en torno al Maestro aludido en tantas obras anteriores, pero del que aquí no se dan más datos (pero ver M. Serrano, "La Muerte del Maestro Rogat", **El Mercurio**, 27/1/74).

La aventura antártica, luego; aventura también para Chile, que, como pocas veces fue capaz de una acción geopolítica de gran profundidad. Con razón Miguel Serrano destaca que el Presidente González Videla fue el primer Jefe de Estado en el mundo en poner pie en la Antártica. Cuenta también como, más tarde, él, siendo embajador de su país, pudo evitar que la India propiciara la internacionalización de ese continente. Por de pronto, en aquella ocasión primera, lo más trascendente fue, sin duda, la tremenda experiencia habida entre los hielos.

Finalmente, la princesa Papán de "**La Flor Inexistente**" se revela también, en la frágil corporeidad de una bellísima muchacha condenada. Como la muerte de Jasón cierra el primer volumen, la de Irene da conclusión al segundo: ¡Cuánto han significado los dos en la vida y en la obra de Miguel Serrano! Estas páginas sobre Papán son de las más hermosas, y lo más conmovedoramente personal que él haya escrito. Mas el autor insiste en que nada hay en ellas de estrictamente "personal", sino sólo la repetición de un arquetipo. El misterio del Amor y de la Muerte, del A-mor, del Amor sin Muerte, en el que los amantes de todos los tiempos se reconocen en las distintas rondas de la Eternidad.

\*\*\*

**Las "Memorias de El y Yo"** constituyen un documento de primer orden para la historia literaria y social de Chile en este siglo. Con todo el calor de la vida vivida, aun en los juicios duros sobre tantas figuras conocidas, o en las hondas observaciones sobre la psicología colectiva de sus compatriotas. Sobre todo, son el testimonio de una vida de búsqueda y de combate, en la que el protagonista ha sabido transmutar las experiencias en símbolos y arquetipos. El libro es una batalla más; sólo otra batalla para un guerrero que no descansa y que, llegada la hora, seguirá batallando junto a su Dios.

E.J.A.

